

37

Luego que evacúe V. S. el despacho diario de su respectiva Sala, se apersonara hoy en mi Palacio para recibir de mi mano las Instrucciones que, en las presentes circunstancias, he creído oportuno comunicarle para la policía y seguridad públicas de esta capital en el Cuartel que está a sus órdenes.

Lima, 10 de Septiembre de 1818.— *Joaquín de la Pezuela.*

Puesto con un ejemplar de las anteriores Instrucciones a cada uno de los señores Jueces de Guantebguesoro: el señor don Antonio Caspe, del 1.º, el Marqués de Casa Calderón, del 2.º, el señor Osma, por comisión, del 3.º, y el Conde de Valle Hermoso, del 4.º.

38

Soldados: He sabido que algunos, o mal intencionados o demasiado temerosos de que se varíe el sistema de su comodidad individual, han intentado hacer creer a muchos de vosotros que las disposiciones militares, la actividad de nuestra disciplina y cuantos preparativos de guerra se observan en el día, tienen por objeto embarcaros para las costas de Chile, formando una Expedición a semejanza de la que zarpó de este puerto en el año próximo pasado.

No hay destino más honroso para el verdadero soldado que el que, a costa de fatigas y peligros, le ofrece ocasiones repetidas de cubrirse de gloria defendiendo la tranquilidad de su país y los derechos de nuestro amado Soberano.

La sumisión y ciega obediencia que jurasteis ante banderas al entrar en la Milicia, deben también haceros llevar con resignación la suerte que se os prepare; pero, con todo, para sosegar vuestros recelos y desvanecer con la confianza en mis ideas paternas la equivocada opinión que pudiera haberos imbuído aquella especie, yo os aseguro que el fin de vuestra reunión y alistamiento no es sacaros de este territorio para hacer la guerra a más larga distancia; y que, si se trata de acamparos en las inmediaciones fuera de la capital, no es otro el intento que el que, libres del bullicio y distracciones de ésta, os aleccionéis por el ejemplo e instrucción de vuestros Jefes y oficiales en el manejo combinado de las tres ar-